

## **Economía Verde en Brasil, la privatización de la Mata Atlántica: impactos de proyectos de REDD y de reservas naturales sobre mujeres y hombres en comunidades tradicionales**

Winfridus Overbeek <sup>1</sup>

*“Si existieran solo los Caiçara, el bosque se mantendría en pie”*

Habitante de la comunidad Caiçara

La selva conocida como Mata Atlántica en Brasil es uno de los biomas más ricos en biodiversidad del planeta. Cubría la mayor parte de la región costera del país. Aún mayor que el de la selva amazónica fue el proceso brutal de destrucción sufrido por la mata atlántica, por estar ubicada en las regiones donde, a partir de 1500, el proceso de colonización y explotación de la tierra no solo se inició sino que se consolidó en mayor medida. Hoy, con apenas el 7% del área original, la mata atlántica es el bioma más amenazado del país.<sup>2</sup>

La región costera de Paraná, especialmente las localidades de Antonina y Guaraqueçaba, es una de las postales del estado localizado al sur de Brasil, por poseer la mayor área continua de mata atlántica del estado y del país. Este hecho está directamente relacionado con la presencia de poblaciones tradicionales y sus prácticas de conservación.

Sin embargo, la supervivencia de esas poblaciones está siendo seriamente amenazada por iniciativas privadas de apropiación de áreas de bosques en la región para fines diversos. En este artículo, nos dedicamos, en particular, a dos de ellas: una de comercio de créditos de carbono, en el marco del mecanismo REDD, promovida por la ONG brasileña Sociedad de Investigación en Vida Salvaje y Educación Ambiental (SPVS); y la otra para preservar la selva y biodiversidad en una reserva llamada “Reserva Natural Salto Morato”, de propiedad de la Fundación Boticario.

En este artículo, abordamos los impactos de tales actividades sobre las mujeres y hombres de las comunidades tradicionales en la región, y buscamos alertar sobre cómo esas iniciativas se articulan con la propuesta de la *economía verde*, en la agenda de la Conferencia Rio+20.



---

<sup>1</sup> Winfridus Overbeek es el coordinador internacional del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM), integra además la “Red Alerta Contra el Desierto Verde” de Brasil, país donde reside actualmente.

<sup>2</sup> <http://www.sosma.org.br/index.php?section=info&action=mata>

## Una historia de “buen vivir”

Desde el proceso de colonización de la región, en el siglo XVI, hasta la actualidad, el litoral paranaense fue poblado por comunidades tradicionales: caíçaras, quilombolas e indígenas. Hoy en día, hay decenas de comunidades de tradición caíçara en Antonina y Guaraqueçaba, además de dos comunidades quilombolas, Batuva y Río Verde, y una comunidad indígena Guarani-Mbyá, en la Tierra Indígena Cerco Grande, ubicada en la localidad de Guaraqueçaba.

Las comunidades ‘caíçaras’<sup>3</sup>, cuyo origen es el mestizaje de indígenas con los primeros colonizadores portugueses, se extienden entre los estados de Río de Janeiro y Paraná, y se caracterizan por ser agricultoras y extractivistas. Históricamente, han convivido respetuosamente con la selva, donde producen sus alimentos de subsistencia con el sistema de barbecho o “descanso” de la tierra. O sea, preparan un área para plantar sus cultivos diversificados y la abandonan, después de un período, para que la selva y la fertilidad del suelo puedan recuperarse. En ese sistema, la producción de mandioca para harina siempre tuvo destaque. Además, los caíçaras obtienen de la mata atlántica palmitos para su alimentación, lianas para artesanías y madera para la construcción de casas, cercas y canoas. Practican la caza y la pesca como forma de conseguir alimentos para sus familias. Tienen una tradición musical propia que buscan mantener, la *fandanga*, con instrumentos hechos con materia prima obtenida de la mata atlántica.

Las comunidades quilombolas son más de 2000 y se extienden por todo el país<sup>4</sup>. Algunos centenares se localizan en áreas de mata atlántica, donde suelen practicar una agricultura diversificada de pequeños huertos, además del extractivismo, de la caza y la pesca, conviviendo con la naturaleza que les proporciona sustento. Mantienen sus fiestas y danzas propias. Son comunidades negras que surgieron hace cientos de años como expresión de resistencia contra el sistema esclavista y a la búsqueda de una vida autónoma, con libertad. De acuerdo con el artículo 68 de la Constitución Federal de 1998, las comunidades quilombolas tienen derecho a sus tierras, y esta ha sido su lucha principal. Las comunidades en Paraná aún no tienen sus tierras demarcadas.

Una tercera población tradicional con significativa presencia en la mata atlántica son los pueblos indígenas. En el caso del litoral de Paraná, se trata del pueblo guaraní, que también está presente en todo el sur y sudeste de Brasil, y en Argentina, Paraguay y Bolivia. Los guaraníes viven en comunidad en un extenso territorio, llamado *Tekoa Guasu*, y mantienen estrechas relaciones entre sí. El “caminar”, *Oguata*, tiene un carácter religioso y proviene de la idea de salir a la búsqueda de “tierras sin males”, *Yvy marany*. Así se explica la llegada de un grupo guaraní a la región, hace algunos años. Ellos ocuparon un área próxima a la ciudad de Guaraqueçaba, abundante en selvas y cercada por agua.

La tierra para los guaraníes no es un mero medio de producción sino que constituye un *Tekoa*, un lugar donde la comunidad puede realizar su modo de vida. Para conseguirlo necesita selva, agua, caza, pesca. Por ello, los guaraníes también fueron llamados *Ka’aguaygua*, que significa “los que pertenecen a la selva”.<sup>5</sup>

La comunidad Guarani- Mbyá, en la localidad de Guaraqueçaba, luchó para lograr la regularización del territorio ocupado, un proceso casi concluido, según afirma el cacique de la aldea.

Es evidente que para concretar su modo de vida, todas esas comunidades tradicionales, sean caíçaras, quilombolas o indígenas, dependen totalmente de la selva y, por ello, construyeron con ella una convivencia armoniosa. El hecho de que esta región esté tan bien conservada es una prueba de la presencia activa de esas comunidades, que muchas veces viven aisladamente, pero con fuertes lazos entre sí y viviendo en libertad.

---

<sup>3</sup> <http://www.ilhabela.com.br/CULTURA/index.html>

<sup>4</sup> <http://www.cpis.org.br/comunidades/>

<sup>5</sup> CIMI, Dossiê de la Campaña Internacional por la demarcación de tierras indígenas Tupinkim y Guaraní, 1996.

Históricamente, las comunidades nunca se preocuparon en registrar o cercar las tierras donde viven, ya que consideraban el territorio cubierto de selvas, ríos, manglares, islas y humedales, como un área de uso común, de usufructo de todos. Las tierras son, en su mayoría, fiscales<sup>6</sup> y en ellas las familias consiguieron mantener sus propiedades, transmitidas de generación a generación. Trabajaban allí, en algunas ocasiones de forma individual, por familia, y en otras, colectivamente, en los cultivos itinerantes.

La invasión del territorio de las comunidades

### *Hacendados*

El primer gran cambio en la región tuvo lugar a partir de la década de 1960, con la llegada de madereras y, sobretudo, de hacendados, quienes comenzaron a registrar y a apropiarse de las tierras, valiéndose muchas veces de la apropiación indebida de tierras, una práctica común en las zonas rurales de Brasil, que implica la adulteración de los documentos de la tierra en los servicios de registro territorial de la región. Las familias de las comunidades fueron amenazadas y, muchas fueron expulsadas de sus territorios. Los hacendados usaban ‘*jagunços*’ [matones, sicarios] y búfalos para invadir y apoderarse de las propiedades de los pequeños agricultores. La cría de búfalos en la región, en vez de la de ganado bovino, se debe a que es un animal más rústico y, por lo tanto, más adecuado para convivir con el ambiente local en las zonas taladas, que se inundan periódicamente y, en general, son de difícil acceso y transporte.

### *La SPVS*

Posteriormente, a fines de la década de 1990, la SPVS llegó a la región y en sociedad con la ONG estadounidense TNC (*The Nature Conservancy*) comenzó a comprar grandes extensiones a los hacendados. También logró comprar algunas áreas de los ocupantes [posseiros], principalmente las de aquellos que sufrieron más presión por la acción de la organización. En total, su área abarca hoy unas 18.600 hectáreas en las localidades de Antonina y Guaraqueçaba: las reservas naturales de Rio Cachoeira (8.600 has.), en el municipio de Antonina; Serra do Itaqui (6.700 has), en la localidad de Guaraqueçaba; y el Morro da Mina (3.300 has), también en el perímetro de la localidad de Antonina, siendo esta última una donación en 1995 de una empresa minera que actuaba en la región a la TNC.

Dichas áreas tienen hoy el status de Reservas Particulares del Patrimonio Natural (RPPN).<sup>7</sup> Se trata de áreas privadas que tienen como objetivo preservar la biodiversidad y donde la caza, pesca y otras actividades extractivistas son prohibidas.<sup>8</sup> Esas reservas forman parte de un área mayor en la que se pretende preservar la mata atlántica de toda la región: el Área de Protección Ambiental (APA) de Guaraqueçaba, con 314 mil hectáreas. Un APA es un área donde la ocupación y la explotación de recursos naturales son permitidas, pero siguiendo normas que aseguran la protección ambiental.<sup>9</sup>

La SPVS adquirió sus áreas gracias a la sociedad con la TNC, y a los recursos proporcionados por tres empresas norte-americanas, *General Motors*, *American Electric Power* y *Chevron*, que comparten un objetivo primordial y de especial interés: el carbono “almacenado” en esas áreas. La TNC afirma que las empresas inversionistas “*destinaron, entre 1999 y 2001, US\$ 18 millones para la implantación, ejecución y mantenimiento de los proyectos brasileños durante 40 años.*”<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> Tierras sin títulos, por ello pertenecientes al Estado que tendría que destinarlas a la agricultura en pequeña escala de alimentos, para que las tierras cumplieran su función social. No pueden ser transferidas a grandes propietarios, sin embargo, estos se apoderaron de ellas, muchas veces con uso de violencia y adulterando la documentación, un proceso fraudulento llamado “grilagem”.

<sup>7</sup> <http://portugues.tnc.org/comunicacao-midia/destaques/em-tupi-guarani-guaraquecaba.xml>

<sup>8</sup> <http://www.infoescola.com/meio-ambiente/reserva-particular-do-patrimonio-natural/>

<sup>9</sup> [http://www.ambiente.sp.gov.br/apas/oque\\_apa.htm](http://www.ambiente.sp.gov.br/apas/oque_apa.htm)

<sup>10</sup> <http://portugues.tnc.org/comunicacao-midia/destaques/em-tupi-guarani-guaraquecaba.xml>

Así, en 1999, años antes del lanzamiento del mecanismo de Reducción de las Emisiones por Deforestación y Degradación (REDD), ya se había iniciado uno de los primeros proyectos de carbono en áreas de bosque en el mundo.

Según la TNC, ya fue posible restaurar 1.500 hectáreas de mata atlántica. Gilberto Tiepolo, coordinador de los proyectos de carbono forestal de la TNC, explica que “*el incremento de la biomasa vegetal mediante el mantenimiento de áreas forestales en buen estado de conservación y la plantación de árboles captura el dióxido de carbono de la atmósfera y colabora para amenizar el calentamiento del planeta.*”<sup>11</sup> Si, por un lado, el carbono emitido, por ejemplo, por Chevron es igual al carbono que los árboles en los proyectos de la SPVS absorben, por otro, en términos de crisis climática los dos carbonos son muy diferentes; esto es porque el carbono emitido por el petróleo de Chevron aumenta la cantidad total de carbono presente en la atmósfera, en la vegetación, en el suelo y en los mares, mientras que el carbono absorbido en los proyectos de SPVS/TNC son remociones de carbono, como máximo, temporales, incapaces de “*amenizar el calentamiento del planeta*”. En realidad, la cantidad total de carbono, y con ello el calentamiento del planeta, tiende a aumentar.

En relación a la cantidad de carbono que los proyectos supuestamente estarían removiendo de la atmósfera circulan diferentes datos en internet. En una entrevista a SPVS de la Revista Visão Ambiental publicada en 2010, se afirma que el proyecto ya habría removido 860.000 toneladas de carbono de la atmósfera, la empresa estima además que en el período de 40 años evitaría la emisión de 370.000 toneladas.<sup>12</sup> En otro artículo de la TNC Brasil de 2012, se afirma que desde que el proyecto fue implantado, se absorbieron 322.401 toneladas, o sea, hay una diferencia de 539.599 toneladas con la cifra citada en la otra fuente. Además, el segundo documento revela otros datos, por ejemplo, que los proyectos de la SPVS, a lo largo de sus 40 años, almacenarían 1.340.000 toneladas de CO<sub>2</sub>, de las que 801.000 toneladas serían de áreas preservadas y 543.000 toneladas de áreas restauradas, además de la preservación de selvas y bosques, en general.<sup>13</sup>

En realidad, las “*estimativas del volumen de carbono almacenado en las diversas áreas forestales varían considerablemente*” y los “*niveles de error del 50% o más no son algo raro*”.<sup>14</sup> Por otra parte, en los proyectos REDD, los cálculos de carbono almacenado se basan en la situación de referencia hipotética de que el proyecto no se hubiera desarrollado. Como se trata de una situación hipotética, es imposible tener un cálculo preciso del carbono que efectivamente sería removido de la atmósfera gracias al proyecto.

Aún así, el sitio web de la SPVS<sup>15</sup> divulga que, según el Servicio Forestal Brasileño, el proyecto está en la categoría de “*acciones de REDD que han generado buenos resultados*”. Y según la TNC, se trata de “*un modelo pionero de proyectos de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (REDD) que ha ayudado a mostrar caminos para el desarrollo de las localidades que conforman el APA*”.<sup>16</sup> Con esa lógica, los créditos provenientes del carbono “almacenado” serían aprovechados por las tres empresas norteamericanas que financian a la SPVS para “compensar” parte de sus emisiones de contaminantes.

### *La Fundación Boticario*

La Reserva Natural Salto Morato fue creada por la Fundación Boticario que pertenece al Grupo Boticario, una empresa brasileña del ramo de productos de belleza. La Reserva tiene 2.253

<sup>11</sup> <http://portugues.tnc.org/comunicacao-midia/destaques/em-tupi-guarani-guaraquecaba.xml>

<sup>12</sup> [http://www.revistavisaoambiental.com.br/site/index.php?option=com\\_content&view=article&id=643:projeto-de-carbono-colabora-com-o-desenvolvimento-sustentavel-de-comunidades-no-parana&catid=5:noticias&Itemid=5](http://www.revistavisaoambiental.com.br/site/index.php?option=com_content&view=article&id=643:projeto-de-carbono-colabora-com-o-desenvolvimento-sustentavel-de-comunidades-no-parana&catid=5:noticias&Itemid=5)

<sup>13</sup> <http://portugues.tnc.org/comunicacao-midia/destaques/em-tupi-guarani-guaraquecaba.xml>

<sup>14</sup> Kill, Jutta, “O REDD+ e os mercados de carbono: dez mitos detonados”. Fern, 2011

<sup>15</sup> [http://www.spvs.org.br/download/boletins/bol\\_jan10.html](http://www.spvs.org.br/download/boletins/bol_jan10.html)

<sup>16</sup> <http://portugues.tnc.org/comunicacao-midia/destaques/em-tupi-guarani-guaraquecaba.xml>

hectáreas, e incluye una cascada de aproximadamente 100 metros. El área fue comprada en 1994 con apoyo de la TNC.<sup>17</sup>

El Grupo Boticario, que es considerado pionero en cuestiones de “sustentabilidad”, anuncia en su página web que *“Hace 21 años, mucho antes de que la sustentabilidad se estableciera como prioridad en la agenda de las grandes corporaciones, nuestro compromiso con la cuestión ambiental ya se expresaba por medio de la creación de lo que hoy es la Fundación Grupo Boticario de Protección a la Naturaleza.”*<sup>18</sup>

La Fundación Boticario se articula con otras ONGs como, por ejemplo, SPVS y TNC en la iniciativa “Observatorio del Clima”. En la introducción de tal iniciativa, se destaca la importancia del llamado *mercado de carbono*, y la califican como la iniciativa más “contundente” para atacar los cambios climáticos. Afirman que:

“En el ámbito económico, la iniciativa más contundente de combate al cambio climático está representada por el mercado de carbono, que negocia los llamados créditos de carbono en bolsas de valores o en negociaciones asociadas a proyectos de reducción de emisiones en países desarrollados y en desarrollo, muchas veces con financiación de instituciones internacionales. La evolución de ese mercado muestra que países en desarrollo como Brasil tienen papel importante en las iniciativas.”<sup>19</sup>

### **Impactos sobre las comunidades**

Las iniciativas en el litoral de Paraná, tanto de la SPVS como de la Fundación Boticario, han provocado impactos negativos sobre las comunidades locales residentes en los alrededores de las reservas en cuestión, a pesar de que la TNC afirma que la región vive actualmente una situación de *“recuperación visible de la selva y de los animales”* y las *“familias que vivían de la caza y de la ganadería obtienen resultados económicos concretos de actividades compatibles con la conservación del patrimonio natural”*.<sup>20</sup>



<sup>17</sup> [http://www.fundacaogrupoboticario.org.br/pt-br/paginas/o-que-fazemos/areas-protetidas/reserva/default.aspx?idareaprotetida=6&titulo=reserva\\_natural\\_salto\\_morato](http://www.fundacaogrupoboticario.org.br/pt-br/paginas/o-que-fazemos/areas-protetidas/reserva/default.aspx?idareaprotetida=6&titulo=reserva_natural_salto_morato)

<sup>18</sup> <http://www.grupoboticario.com.br/institucional/Paginas/institucional.aspx>

<sup>19</sup> [http://www.oc.org.br/index.php?page=Conteudo&id=1&expanddiv=menu\\_1](http://www.oc.org.br/index.php?page=Conteudo&id=1&expanddiv=menu_1)

<sup>20</sup> <http://portugues.tnc.org/comunicacao-midia/destaques/em-tupi-guarani-guaquecaba.xml>

De hecho, la llegada de la SPVS y de la Fundación Boticário constituyó un verdadero golpe para las comunidades. Fue a partir de la privatización de las áreas compradas por dichas organizaciones que las comunidades del entorno comenzaron a perder el acceso a la abundante selva en la región, a cascadas, manglares y ríos – o sea, comenzaron a perder libertad, autonomía, el derecho de ir y venir y, principalmente, de mantener sus economías locales y ejercer su modo de vida.

Además de los impactos sobre los hombres buscamos, en el trabajo de campo para este artículo, escuchar a las mujeres, porque, como una habitante de las comunidades dice, *“para las mujeres seguramente es más difícil. Tenemos más miedo. Las mujeres se quedan más en sus casas”*

### *Persecución*

En la región siempre actuó la policía ambiental, pero, según afirman los habitantes de las comunidades vecinas de las áreas de la SPVS y de la Fundación Boticário, nunca perseguían a la comunidad como ha ocurrido después de la llegada de estas organizaciones. Casi todas las familias en la región tienen historias para contar sobre los abusos de la policía ambiental en Paraná, actualmente, llamada Fuerza Verde que, de forma articulada con las ONGs citadas, han amedrentado a las familias.

Las mujeres se ven especialmente afectadas, están más expuestas porque son las responsables de las tareas domésticas y de los niños cuando los maridos salen a la búsqueda de trabajo. Hay numerosos relatos de mujeres sobre la actuación de la Fuerza Verde, sobre cómo los policías armados irrumpen en sus casas sin tener la debida autorización judicial para ello.

Una habitante de la localidad de Antonina, vecina de la SPVS, afirma que *“ellos no llegan aquí conversando, llegan perturbando”*. Ella cuenta que:

“Acá a mi casa, ellos vinieron, yo no estaba, había salido para entregar unas invitaciones (...) entonces subieron a mi casa, mi hija estaba desayunando. No tocaron a la puerta, fueron directamente a la ventana. Mi hija se asustó (...) Cuando volví ya habían recorrido prácticamente por toda mi huerta, sin pedir permiso (...) No sabía que ya habían entrado a mi casa. Entonces, con esos aparatitos [de GPS], a mí no me lo hicieron, se lo hicieron a mi hija (...) le mostraban a mi hija, y decían: “tu padre tiene dos escopetas dentro de la casa, ¿dónde están? Decime dónde están” (...) entonces me perturbaron bastante, querían entrar dentro de mi casa, e hicieron muchas barbaridades (...) En mi casa solo estaba yo. Yo y mis hijos, sin mi marido, él estaba trabajando fuera (...) nosotros en medio a seis hombres. Y uno dijo, si no me entregas [la escopeta] vamos a agarrar a tu marido. Entonces yo fui y agarré la escopeta y se la di.”

Escuchamos diversos relatos de mujeres sobre cómo sus maridos habían sido detenidos. La habitante antes citada cuenta que en una ocasión su marido fue esposado en su casa por la Fuerza Verde, que argumentó que ese era su “trabajo”. En otro momento, cuando él cortó un árbol para hacer una canoa, fue detenido durante 11 días. Para salir, tuvo que pagar fianza. Y cuando detienen a los maridos, aumenta aún más la inseguridad y el miedo de las mujeres.

Habitantes de la comunidad de Morato, vecinos de la Fundación Boticário, afirman que la policía siempre está en la comunidad. Una habitante cuenta cómo ellos entraron en la casa de su abuela de 80 años:

“Mi abuela tiene presión alta, y no lo pasó bien. Se puso nerviosa. Ella tenía carne de cerdo y pollo encima del horno. Entraron con todo sin pedir permiso, sin nada, revolviéndolo todo para ver lo que había. Ella estaba en la cocina como siempre. La asustaron. Mi abuela no lo pasó bien. Pero si alguien llega a decir algo marcha preso”

En la comunidad quilombola de Batuva, un habitante fue detenido por haber extraído madera. La prisión de otro habitante quilombola llamó la atención por el tiempo que lo mantuvieron detenido. Fueron 47 días en la cárcel, acusado de haber matado a un animal silvestre.

La rebelión de la gente es aún mayor cuando se da cuenta de que los grandes propietarios no reciben el mismo tratamiento, cuando son ellos y no las comunidades los que talan la selva nativa, por ejemplo, para plantar palmeras y extraen palmitos.

### *El derecho del uso de la selva*

Hubo un caso en que un habitante de la comunidad quilombola de Rio Verde cortó un árbol nativo y un grupo de policías, que contaba con el transporte concedido por la Fundación Boticario, fue hasta su propiedad para incautar la madera, alegando que él no tenía autorización para realizar el corte. El habitante que la precisaba para reformar su casa urgentemente se quedó sin la posibilidad de hacer la reforma.

Pero este habitante sí tiene derecho a cortar árboles nativos porque es miembro de una comunidad tradicional. La ley federal 11.428 del 22/12/2006 garantiza a las comunidades tradicionales el uso de la selva con fines de subsistencia. En base a esta ley, la resolución 007 del 18/04/2008, elaborada por las autoridades estadales de Paraná, asegura que el habitante de una comunidad tradicional tiene derecho a 15 m<sup>3</sup> de madera por año, siempre que no sea madera de especies consideradas en extinción. En el caso antes citado, se trataba de guaricica, una especie que no está amenazada de extinción.

Un policía ambiental, que fue escuchado en este caso, alega que el habitante debía tener registro y que eso sería, según él, algo bastante simple: solo tenía que llevar la documentación de su terreno al órgano competente para realizar el registro. Pero esto llega a ser difícil, o inclusive imposible, para la mayoría de las familias, porque en general son ocupantes que no tienen títulos de propiedad registrados. Es un ejemplo de legislación elaborada sin la participación de aquellos a los que la ley pretende beneficiar, y que, en definitiva, termina causando un proceso de persecución inaceptable por algo que es un derecho.

Y también conduce a otras situaciones desesperantes, por ejemplo, el caso de un habitante con una parcela plantada con palmera-juçara, una especie nativa. Él afirma que ya no puede cortar esos árboles aunque estén plantados en su propio terreno.

### *Problemas de salud*

La imposibilidad de cultivar con el sistema de barbecho, de cazar y pescar, y de practicar la medicina tradicional, generó una situación en la que los alimentos básicos saludables, sin agrotóxicos, que antes estaban a su alcance ya no pueden ser consumidos. En su lugar, las familias deben comprar la mayor parte de los alimentos básicos, en muchas ocasiones contaminados con agrotóxicos. Según las mujeres, estos cambios en la base alimentaria explican el surgimiento de nuevos problemas de salud.

Una antigua habitante cuenta que antes “*el pueblo vivía más tranquilo*”. La comunidad producía su propia alimentación. La dificultad que las familias tienen para producir sus propios alimentos es debida a la falta de tierras. Y complementa que “*No existían las enfermedades que hay ahora, nada de eso. Las enfermedades eran sarampión, tos convulsa que hubo toda la vida, varicela, paperas. Pero esas enfermedades como diabetes, artritis, artrosis, trombos, no existían, nadie tenía nada.*”

Conseguir dinero para comprar los alimentos se constituye en una presión adicional para que la gente salga de las comunidades a la búsqueda de trabajo.

### *Forzado a buscar trabajo fuera y promesas no cumplidas*

La persecución provocó una situación en la que las comunidades se sienten “prisioneras” y “acorraladas” en sus propias casas, cercadas por una selva que apenas pueden admirar, pero a la que no pueden entrar y cuyos beneficios no pueden aprovechar. Cuando se les pregunta si los proyectos conservan la selva, los habitantes afirman que cuando tenían sus cultivos cercanos a sus casas, había mucho más caza porque también los animales se alimentaban con los alimentos cultivados. Pero hoy ya no pueden cultivar y los animales se alejaron.

Sin embargo, no todos aceptan esta situación. Ante la pregunta de si aún logra cultivar con el sistema tradicional de barbecho, un habitante responde: *“Escondido sí, bajo cuerda, y algo pequeño, solo para sobrevivir, para consumo propio. Planto porotos para consumir en mi casa. Planto porotos, banana, mandioca, ñame, papas. Pero con solo plantar, no es suficiente. Todo se hace a escondidas, porque tenemos miedo.”*

No concuerdan en absoluto con la afirmación de que el uso tradicional que hacían de la selva estaba poniendo en peligro el futuro de la misma. Por ejemplo, en relación a uno de los alimentos más comunes y apreciados por las comunidades, el palmito, una habitante afirma: *“Justo acá, acá alrededor de mi casa hay mucho palmito, la semilla cae al suelo; a veces, las tiramos por la selva, pero no podemos recogerlos después, nosotros no podemos tocarlos.”*

Es por este motivo que muchos habitantes, los hombres pero también las mujeres, son forzados a vender su fuerza de trabajo a hacendados de la región o a buscar trabajo en las pequeñas ciudades de la zona o en la capital.

Asegurarse un sueldo al trabajar en la SPVS tampoco es una opción relevante para las comunidades. Cuando llegó, la SPVS prometió empleos que durarían aproximadamente 40 años, el mismo tiempo de existencia previsto para el proyecto de carbono. Según los habitantes, inicialmente, la SPVS empleó a 47 personas de la comunidad, en su gran mayoría como guardias forestales, pero hoy quedan muy pocos. Ex empleados cuentan que gran parte fue despedida, y que quedan solo siete funcionarias. Además, los sueldos que pagaban eran y son bastante bajos, poco más de un salario mínimo. Solo tres de los 47 empleados iniciales eran mujeres, que a su vez, tenían sueldos aún menores que el de los hombres. En la Fundación Boticario la situación no es muy diferente. Según habitantes de la comunidad de Morato, habría solo seis personas empleadas.

Mientras la clase media de Curitiba ha comprado casas en la región para pasar sus fines de semana y feriados, varias familias de las comunidades locales han desistido de seguir viviendo en el lugar, lo que llevó al vaciamiento de las comunidades. Sin embargo, también hay casos de familias que volvieron a sus comunidades debido a la dificultad de adaptarse a la ciudad. Una habitante que vivió un período en la ciudad y luego volvió cuenta que *“(...) prefiero este lugar, aquí es tranquilo. Pero (...) no podemos hacer más nada.”*

Las promesas de mejora de las condiciones de vida y de generación de ingresos, hecha por la SPVS, dieron como resultado algunas iniciativas que fueron vaciándose a lo largo de los años. Un grupo de mujeres se organizaron con el propósito de generar ingresos a través del corte y confección y eso funcionó por algún tiempo, pero hoy está paralizado, según los testimonios de varias mujeres de las comunidades. Solo un trabajo de producción de miel iniciado por la SPVS parece haber dado buenos resultados, pero no involucra directamente a las comunidades más impactadas.



## Ardua lucha por la propia tierra

A pesar de todo, las comunidades siguen resistiendo a la presión de la SPVS y de la Fundación Boticario, cuyo objetivo parece ser expulsarlas del la región. Una comunidad se organizó de forma especial. Al comienzo de la década pasada, en el municipio de Antonina, un hacendado quería vender su terreno a la SPVS- lo que hubiera llevado a la expulsión de todas las familias que vivían en el lugar. Se organizaron y con el apoyo del Movimiento de los trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) realizaron en 2003 una ocupación. Actualmente, hay 20 familias en el lugar que luchan por la oficialización del campamento, bautizado con el nombre del ambientalista Jose Lutzenberger, en Rio Pequeño, para que sea un asentamiento de la reforma agraria.



Resistieron a una fuerte campaña contraria por parte de la SPVS que elaboró un informe en el que afirma que:

”Numerosos datos, de orden técnico, económico e histórico muestran que eso (nuevos asentamientos rurales) es inviable. Admitir más asentamientos en el APA de Guaraqueçaba representaría que se abriera un peligroso precedente, con serias consecuencias ambientales y socioeconómicas. Además, las familias eventualmente asentadas estarían condenadas a una experiencia con posibilidades de éxito muy reducidas, visto que la región tiene baja aptitud para la actividad agrícola”.<sup>21</sup>

A lo largo de la ardua lucha de esa comunidad contra las presiones del hacendado, de la SPVS y de órganos ambientales, los habitantes denunciaron delitos ambientales cometidos por el hacendado, como el desvío de un río y el uso indiscriminado de agrotóxicos, pero nada fue considerado ni por los órganos ambientales ni por la SPVS.

<sup>21</sup> [http://www.oeco.com.br/maria-tereza-jorge-padua/16283-oeco\\_18681](http://www.oeco.com.br/maria-tereza-jorge-padua/16283-oeco_18681)

La comunidad comenzó a realizar pequeños trabajos de reforestación y, con la opción de la agroecología se eligió la propuesta de trabajar colectivamente con el sistema agroforestal como sugerencia principal para que en el futuro se generaran ingresos para las familias. Además, cada una de las familias tendrá su parcela individual para su subsistencia básica. Una habitante, durante el trabajo de recuperación con agroforestación de una de las áreas degradadas por el hacendado cuenta:

Yo que hace cuatro años que vivo acá, a mí me gusta (...) Trabajo aquí, tengo un terreno también y trabajamos colectivamente (...) Así se logra que todo el mundo ayude, y está funcionando, es muy bueno (...) En el futuro, más adelante, aquí va a haber un matorral que se va a transformar en agroforestación (...) para poder tener ingresos para mí y para todas las compañeras en el futuro (...) Y es lindo, entrar aquí, ver los árboles, las plantas. Nosotros no trabajamos pensando solo en la plata, nosotros trabajamos pensando en la vida también. Nosotros trabajamos con mucho orgullo, con mucho amor. Porque la planta es una vida igual a nosotros, siente sed también (...) Yo viví en la ciudad, (...) la ciudad es un horror. (...) Acá no, las casas pueden quedar abiertas. (...) Y para mis hijos, este lugar es un paraíso. (...) Acá no hay nada de violencia.”

El área del campamento limita con el área de la SPVS, pero, según los habitantes, las áreas de selva bajo control de las comunidades están en mejores condiciones si se comparan con las áreas de la SPVS. Esta información y el testimonio de una habitante contradicen por completo las afirmaciones del informe de SPVS mencionado antes.

### **Futuro amenazado**

Cercana a una de las comunidades hay una casa en la selva, en la que la SPVS desarrolla investigaciones sobre las especies de la Mata Atlántica, gracias a su sociedad con el banco privado HSBC, a través de la Alianza por el Clima (HSBC Climate Partnership). Según la página web del HSBC, se trata de un “programa ambiental innovador” para “dar continuidad a la preservación del planeta”<sup>22</sup>.

Mientras tanto, el futuro de las comunidades está sumamente amenazado si la propuesta de preservación de las áreas forestales de la SPVS y de la Fundación Boticário, que cuentan con todo el apoyo del aparato estatal, principalmente del área ambiental y del área policial, continua dominando en la región. Es absolutamente urgente que se detenga el abuso contra las comunidades y su persecución. Lo que ocurre en la región, según los testimonios de los habitantes, son violaciones graves de los derechos humanos, e incluso sociales, culturales y ambientales.

Una habitante resume:

“Sí, nosotros siempre conservamos la selva. Pero en algunos momentos necesitamos cortar algo también, a veces necesitamos construir una casa, necesitamos sacar madera. Ahora, no se puede y entonces todo es difícil. (...) Antes plantábamos ahí pero ahora no se puede más. Cuando la SPVS entró, todo terminó. En el lugar que mi padre vivía, hoy no se puede más. Antes nadie compraba porotos, no compraba maíz, muchas verduras plantábamos, cortábamos la parte baja, se limpiaba y plantaba, recogíamos la mayoría de las cosas de la tierra. Y hoy no se puede plantar, todo hay que comprar. (...) Antes, no veíamos enfermedades. Hoy, casi todos viven enfermos, muchos. (...) Ellos hablaron, prometieron que iban a ayudar a mi padre pero, hasta ahora, nunca vimos ninguna ayuda, cada vez fue peor porque ellos decían que iban a ayudar y después vino la Fuerza Verde y además querían llevarse a mi padre preso. Esa es la ayuda de ellos.”

---

<sup>22</sup> <http://www.hsbc.com.br/1/2/portal/pt/sobre-o-hsbc/sustentabilidade/meio-ambiente/hsbc-climate-partnership>

## La economía verde versus una economía de vida

La situación que enfrentan las comunidades es un ejemplo y, al mismo tiempo, una advertencia sobre la perversidad de la propuesta de *economía verde* que está en la agenda de la Conferencia Rio+20, a realizarse en junio de 2012. Uno de los pilares de la Economía Verde es justamente el comercio en servicios ambientales como carbono, biodiversidad y agua. Los proyectos en Paraná muestran que ese tipo de “economía” permitirá un verdadero maquillaje verde para las actividades contaminadoras de las empresas que patrocinan las áreas forestales en cuestión, mientras que la privatización y el control de esas áreas provocan diversas violaciones a los derechos de las mujeres y hombres que viven en esas comunidades.

Hay un patrocinador de la SPVS como Chevron, que, además de provocar emisiones con sus actividades de extracción y quema de petróleo, causa más degradación ambiental, por ejemplo, a través del accidente de derramamiento de petróleo que contaminó el medio ambiente marino, en Campo da Frade en la Cuenca de Campos, Rio de Janeiro, en noviembre de 2011<sup>23</sup> y otro accidente ocurrido en mayo de 2012 en la misma región. La indemnización pedida por el Ministerio Público Federal de Brasil en relación al accidente de noviembre de 2011 es de R\$ 20 mil millones, cerca de US\$ 12 mil millones.<sup>24</sup> Para esta empresa, es bastante cómodo poder contar con un proyecto como el de SPVS para maquillar su imagen de verde, mientras degrada el medio ambiente.

La Fundación Boticário ha buscado contratar a nuevos empleados para actuar “*como pago por servicios ambientales y economía verde*”.<sup>25</sup> Según esa lógica, la posesión de áreas como la Reserva Natural Salto Morato “compensaría” a través de los “servicios ambientales prestados”- como agua, carbono y biodiversidad- las actividades productivas presentes y futuras de la empresa y/o de otras empresas, con el falso supuesto de que sería posible continuar con el actual modelo de producción y consumo y, al mismo tiempo, cuidar el medio ambiente, el clima.



La economía verde permitiría que la economía contaminante y destructiva pudiera continuar a todo vapor, pero sus propuestas concretas de “preservación” terminan destruyendo las economías locales

<sup>23</sup> <http://www.cartacapital.com.br/carta-verde/foi-a-mae-natureza-diz-executivo-da-chevron-sobre-acidente/>

<sup>24</sup> [http://www.dnonline.com.br/app/outros/ultimas-noticias/38,37,38,72/2012/03/18/noticia\\_interna\\_brasilemundo,94018/apos-acidente-executivos-da-chevron-estao-impedidos-de-deixar-o-brasil.shtml](http://www.dnonline.com.br/app/outros/ultimas-noticias/38,37,38,72/2012/03/18/noticia_interna_brasilemundo,94018/apos-acidente-executivos-da-chevron-estao-impedidos-de-deixar-o-brasil.shtml)

<sup>25</sup> [http://www.nqm.com.br/index.php/login/clipping/150/?sel\\_pasta=491&sel\\_mes=10&sel\\_ano=2011&visualizar=10282547](http://www.nqm.com.br/index.php/login/clipping/150/?sel_pasta=491&sel_mes=10&sel_ano=2011&visualizar=10282547)

tradicionales, de subsistencia, que buscan contribuir justamente a la conservación de los bosques y forman parte de ellos. Pero en la lógica de la economía verde, las familias se ven amenazadas y expuestas a la persecución, enfermedades y falta de trabajo e ingresos. Y la crisis climática tiende a agravarse si la propuesta de la *economía verde* se implementa, afectará aún más a las selvas y a la vida de esas personas.

Pero la realidad de Paraná muestra también que las comunidades resisten. Y ellas nos ofrecen una serie de elementos para repensar el modelo de desarrollo perverso que la *economía verde* busca consolidar. Por ejemplo, las familias que practican la recuperación de la naturaleza. Muestran que el ser humano forma parte y depende de la naturaleza, que la naturaleza es una riqueza que posibilita que la comunidad pueda "vivir bien", conservando y disfrutando una verdadera riqueza.

Es importante, por lo tanto, escuchar a esas comunidades y así pensar otros rumbos para el modelo de desarrollo dominante, privilegiando la vida y no el lucro. Es necesario aprender con ellas para encontrar inspiración y nuevos caminos. Algunas sugerencias pueden verse en el siguiente testimonio de un habitante del asentamiento de Rio Pequeno, cuando explica el sistema agroforestal que él implementó en los alrededores de su casa en un área que había sido talada y degradada por el hacendado:

“Acá hay una fertilización verde, un área de recuperación con fertilización verde. Esta se llama *mucuna*, es una planta leguminosa que produce mucha materia orgánica para el suelo, produce biomasa, materia orgánica. O sea, produce carbono. Las transnacionales usan el bosque para producir carbono, nosotros lo hacemos con fertilización verde, con mucuna, napiê, con leguminosas que recogen los nutrientes que están en el aire y los reponen al suelo, entonces. Tenemos un proyecto de ‘secuestro de carbono’ [risas], con agroecología y para la comunidad, no para las transnacionales (...) Es un proyecto que produce riqueza para el suelo y fertilidad para poder producir nuestros alimentos. Es lo contrario a los proyectos de las transnacionales que capturan carbono a través del uso de los bosques para sobrevalorizarse en el mercado capitalista (...) El bosque es para que el hombre viva. Dios lo dejó para la comunidad, el pueblo, para que tengamos calidad de vida en el bosque, a pesar de que esté en manos de los especuladores. Los gobiernos entraron en la lógica del capital. No es solo el bosque, es el agua, el suelo, es toda la biodiversidad que existe en un bosque. (...) para nosotros, el bosque es nuestro hogar, es nuestro modo de vivir”.